

**SOBRE EL SALVADOR Y LA POLÍTICA
ANTISOVIÉTICA
DE LOS EE.UU.**

JUAN BOSCH

[Vanguardia del Pueblo, 13 mayo de 1981]

El 13 de este mes aparecía en The New York Times una información fechada el día 12 en Washington en la que se afirmaba que el gobierno de Reagan apoya al de El Salvador en su oposición a negociar un acuerdo de paz con las fuerzas revolucionarias de aquel país; y el día 15 se publicaba en periódicos dominicanos la noticia de que el general Vernon Walters, enviado por el Presidente Reagan “en un viaje de consulta con los gobiernos de Centroamérica”, declaró en Guatemala que los Estados Unidos no aceptarán que se establezcan en el Nuevo Mundo gobiernos comunistas. “No repetiremos los errores del pasado”, dijo Vernon Walters, que fue subdirector de la CIA, y aclaró: “Ni Guatemala, ni El Salvador, ni otro país americano aliado (de los Estados Unidos) caerá en poder de los comunistas”.

Esa manera de hablar del enviado del Presidente Reagan indica que la política de Alexander Haig va tomando cada vez formas más concretas y que responde a un plan en el cual ocupa un sitio importante la América Latina, donde, con la excepción de Cuba de manera total y de México de forma parcial, todos los países son aliados de los Estados Unidos.

En el orden mundial, ese plan está en desarrollo como lo dice el titular “Se gesta en Estados Unidos una fuerza multinacional para defender el Golfo Pérsico”, de una noticia enviada desde Londres y publicada en El Nuevo Diario, de Santo Domingo, el mismo día 15 de mayo. En el texto se leía que “no sólo la Otán sino también Francia y Japón habían mostrado interés en garantizar la protección del área del Golfo (Pérsico)... Debido a que existe gran interés de parte de muchos países en proteger el acceso a los campos petroleros”.

Esto último se dice para despistar porque los supuestos peligros de ataques a los territorios petroleros de la península de Arabia se presentaron después del derrocamiento del sha de Irán, y bastante tiempo antes de que se produjera la llamada revolución iraní los Estados Unidos habían comenzado a fortificar la isla de Diego García, que ocupa un lugar de alto valor estratégico en el océano Índico, porque los planeadores del Pentágono pensaban, no sin razón, que desde Diego García puede desplazarse una fuerza naval y aérea capaz de hacer una resistencia inicial importante a un avance soviético que se dirige hacia el sur del mar Caspio.

Pero Diego García no jugaría el papel descrito, puesto que en la concepción de una política militar norteamericana de nivel mundial puede ser un punto de apoyo de mucho valor para reforzar los planes que se les atribuyen a los países del Anzus en una guerra entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

¿Qué quiere decir la palabra Anzus? Es el equivalente de la Otán en la región de los océanos Índico y Pacífico. La Otán es el conjunto de países ligados por el Tratado del Atlántico del Norte, que son la mayoría de los europeos no socialistas y los Estados Unidos; y Anzus es el nombre del tratado mediante el cual se aliaron Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda para los mismos fines que se aliaron los de la Otán: contener a la Unión Soviética a fin de evitar que el comunismo se propague más allá de los límites que tiene hoy.

El general Vernon Walters se ha adelantado, de manera consciente o no, a iluminar las intenciones del gobierno de los Estados Unidos en relación con la América Latina, y ahora, gracias a lo que dijo en Guatemala, podemos ver por qué razón el general Haig le ha dado a El Salvador un lugar tan prominente en la política norteamericana: es que en ese pequeño país de América Central, tan pequeño que la poetisa Gabriela Mistral lo bautizó con el nombre de Pulgarcito de América, el gobierno de Ronald Reagan, en representación del gran capital norteamericano, se propone darle la batalla decisiva a la Unión Soviética. Ahí, en los 21 mil 500 kilómetros cuadrados de El Salvador, piensan Reagan, Allen y Haig, quedará derrotado ese centro del territorio mundial y de amenaza para los Estados Unidos que es la Unión Soviética, y han ido a proclamar esa decisión, por boca del general Vernon Walters, nada menos que en Guatemala, un país fronterizo de El Salvador donde los crímenes políticos son tan numerosos y tan espantosos como los que se llevan a cabo en El Salvador.